

UN PASO DECISIVO. LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA DESPUÉS DE LA REFORMA ELECTORAL EN ARGENTINA

*por Adriana Gallo**

Introducción

En el año 2009 fue sancionada en la Argentina la Ley de democratización de la representación política, la transparencia y la equidad electoral (N° 26571), la cual incluía como una de sus piezas clave, el sistema de primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) (arts. 18 y 19). Los propulsores de la reforma electoral sostenían que ésta favorecería la democratización de las instituciones formales de representación (Tullio 2011), perfeccionando el rol de los partidos (Abal Medina 2009), contribuyendo a reforzar el vínculo de éstos con la ciudadanía común (Pomares, Scherlis y Page 2011).

Aunque en realidad, el cambio en la legislación político-electoral habría constituido un recurso del kirchnerismo para adecuar el entramado institucional a sus objetivos electorales (Scherlis 2012). Por un lado, se buscaba reunificar al peronismo, aunándolo detrás del sector oficialista (Lodola 2015). Al mismo tiempo, a partir de la incorporación de un umbral restrictivo en las PASO¹, el gobierno aspiraba a dejar afuera competidores externos (en particular aquellos situados a su izquierda²) (Castillo 2009), con el objeto de sumar a los votantes de tales fuerzas en las elecciones generales, procu-

* Doctora en ciencia política. Investigadora Adjunta Conicet. E-mail: doctoraag75@hotmail.com.

¹ Se establece que cada partido alcance en las PASO un piso de 1,5% de los votos válidamente emitidos (Art. 45, Cap. VII).

² Ninguno de los partidos de izquierda revolucionaria había logrado ese porcentaje en las últimas elecciones en las que habían competido. Por lo menos en elecciones de carácter nacional. Véase resultados históricos en la Dirección Nacional Electoral del Ministerio del Interior de Argentina.

rando monopolizar el área ideológica izquierda/ centroizquierda (Dal Maso 2011, Gallo 2015b).

Empero, a despecho de este último objetivo, la instauración de la ley tuvo como subproducto la unificación de ciertos partidos de izquierda, que conformaron un frente y lograron superar aquel piso restrictivo, obteniendo —en los comicios de 2011 y 2013— registros históricos de apoyo ciudadano, como así también cargos en la estructura institucional (Gallo 2015b). Sin embargo, en las elecciones de 2015, paradójicamente, la coalición de izquierda utilizó el mecanismo de las PASO —al cual había criticado enérgicamente— para nominar a sus candidatos y obtuvo resultados significativamente inferiores que aquellos logrados en los comicios precedentes.

Ahora bien, en este trabajo se estudiará el impacto de la nueva legislación electoral sobre las fuerzas políticas ubicadas en el campo de la izquierda, las cuales presentaban tres características peculiares: 1) se situaban en el área de atracción ideológica que pretendía hegemonizar el kirchnerismo; 2) se habían opuesto teórica y filosóficamente a la intervención estatal en la vida interna partidaria que implicaba la imposición del sistema de PASO, aunque terminaron haciendo uso de él; y 3) cumplían satisfactoriamente con los requisitos de democracia interna, en virtud de lo cual no habían tenido la necesidad de recurrir a mecanismos externos para dirimir sus candidaturas partidarias.

Este trabajo se estructurará desde diferentes planos. En primer lugar, se evaluarán los aspectos de la nueva legislación electoral incorporada en la Argentina en el año 2009; teniendo en cuenta su justificación teórica, desde el punto de vista institucional formal, y las contradicciones que emergen cuando se los aplica a los partidos de izquierda revolucionaria.

A continuación, se analizará el desempeño de estos partidos, indagando acerca del modo en el que se adaptaron a la existencia de esta ley (que implicó su unificación en una formación frentista) y luego a la competencia interna en las PASO (que significó volver a competir por separado). Por un lado, en la medida en que estudiaremos el ámbito de la competencia electoral, con sus reglas, protagonistas, formato y dinámica (Yaffe 2005: 23), se considerará a estas fuerzas como actores que buscan la consecución de metas específicas, con estrategias propias, relevantes en la determinación del juego político (Alcántara Sáez y Freidenberg 2001). Pero al mismo tiempo, se tendrán en cuenta las particularidades de los partidos de izquierda revolu-

cionaria de tipo marxista-leninista, contemplando el lugar que éstos le otorgan a la intervención en el terreno electoral, siempre atada a una estrategia anclada en la lucha de clases, que permita hacer propaganda de una propuesta obrera y socialista (Gallo 2015b).

Para ello, se considerarán los objetivos teóricos propuestos con el sistema de primarias abiertas presidenciales y luego se indagará acerca de cómo estos partidos—ahora coaligados—se desempeñaron en un terreno históricamente ajeno y hostil, en un tipo de elección novedosa y peculiar, con escasos antecedentes directamente comparables³. A partir de allí, se evaluarán los resultados de este proceso eleccionario, en función de los objetivos estipulados teóricamente por los impulsores de la reforma electoral de 2009; al tiempo que se tendrá en cuenta en qué medida los corolarios de este acontecimiento electoral afectaron a la capacidad de supervivencia de la propia coalición.

La reforma electoral del kirchnerismo

Aquí evaluaremos los tres propósitos teóricos centrales, esbozados con la reforma electoral propuesta por el gobierno kirchnerista y luego estableceremos cómo pueden aplicarse a los partidos pertenecientes a la izquierda revolucionaria. A saber:

1) Democratizar a los partidos, al poner en cabeza de la ciudadanía la decisión respecto de las candidaturas (Pomares, Scherlis y Page 2011; Tullio 2011). Para respaldar este punto, se esgrimieron los clásicos argumentos teóricos favorables al sistema de primarias abiertas, que aluden a que éstas sustituyen prácticas oligárquicas y procedimientos orgánicos minoritarios y restrictivos (Alcántara Sáez y Freidenberg 2003), democratizando las estructuras internas partidarias (Zovatto 2001, Freidenberg 2003) y evitando la perpetuación de cúpulas poco representativas (González 2014) que se enquistan en los partidos por compadrazgo o por militancia vegetativa (Hernández Valle 2002).

2) Conformar un sistema de partidos más ordenado y representativo. Con la incorporación formal del piso del 1,5%, se aspiraba a simplificar la oferta electoral (Reynoso 2015), eliminando a los ‘partidos flash’, creados

³ Era la tercera vez que se implementaba este sistema nuevo (y no equiparable con otros congéneres en el mundo, a excepción del uruguayo) (Gallo 2011, Zelaznik 2015).

como meros sellos electorales, sin vida real ni funcionamiento orgánico⁴ (Abal Medina 2009); y a configurar una matriz partidaria de pocas fuerzas políticas, internamente homogéneas y consistentes en lo ideológico y/o programático (Tullio 2010, Astarita 2009). Así, la reducción del número de partidos habría de producirse por cuestiones mecánicas del sistema (para lo cual solo interesa la magnitud real del partido) y también por razones psicológicas (Cox 1997), induciendo a cambios en las estrategias de los actores (Zelaznik 2015), buscando promover la unidad entre partidos similares, a partir de la agregación de demandas e intereses comunes (Abal Medina 2009, Astarita 2009).

3) Estimular la politización de los ciudadanos (Straface y Page 2009), a través de la participación de éstos en la selección de quienes competirían en las elecciones generales (Pomares, Scherlis y Page 2011; Escolar 2011). Esto se condice con la argumentación habitual favorable a las primarias abiertas que considera que con ellas se incrementa la participación de los ciudadanos en la vida partidaria (Alcántara Sáez 2002), particularmente de los independientes (Harmel y Janda 1982, Haro 2002), que en nuestro país constituyen una abrumadora mayoría⁵. A la vez, se sostenía que las primarias ofrecían una valiosa fuente de información para los electores (Serra 2007), proporcionando pistas fiables respecto de cuáles eran los contendientes más competitivos (Tullio 2011), facilitando la adaptación de los partidos a las preferencias de la ciudadanía común (Gallagher y Marsh 1988, Ware 1996).

Ahora bien, veamos en detalle las contradicciones manifiestas que emergen a partir de la aplicación práctica de esta legislación, exhibiendo la incongruencia entre los puntos mencionados y cómo atañe, cada uno de ellos, a los partidos de izquierda:

1) Al hablar de democratización partidaria, hay que explicitar que la democracia interna del partido posee tres elementos insoslayables (que siguen el presente orden) (Gallo 2011): 1. Proyecto y programa partidario compartido por todos sus miembros (que permite integrar los intereses de un grupo social determinado, dando coherencia a su accionar político)⁶, 2.

⁴ Se había llegado a tener 656 partidos nacionales, provinciales y de distrito (Astarita 2009).

⁵ En Argentina, siete de cada diez ciudadanos se considera independiente (Zuleta Puceiro 2015).

⁶ Esto se refiere a la cosmovisión política o proyecto integrativo en consonancia con expectativas, demandas e intereses surgidos de la sociedad (Gallo 2011; Gallo 2012).

Organización interna integradora y horizontal (que posibilita la intervención efectiva del partido en la vida política)⁷ y 3. Mecanismos democráticos de nominación de candidatos a puestos de representación popular, los cuales deben ser *electivos* —comportando una acción de *elección* efectuada por un considerable número de individuos— y no *designativos* —remitiendo a un acto de *designación* por parte de un sector minoritario dentro del partido— (Muñoz 2003). Un mecanismo democrático, a su vez, puede diferir en función del *selectorado/selectorate* (Rahat y Hazan 2001, Pennings y Hazan 2001, Field y Siavelis 2008), es decir, de la entidad encargada de cumplir con la función selectiva (Alcántara Sáez y Freidenberg 2003). Esto implica que un método democrático puede ser *electivo partidario* (si el *selectorado* se compone por las bases o los miembros afiliados formalmente) o *electivo no partidario* (si la entidad selectora son tanto miembros partidarios como ajenos al partido, indistintamente) (Muñoz 2003). Entre ambos tipos de mecanismos democráticos, existe una distinción jerárquica, siendo preferible un método *electivo partidario* que uno *no partidario*, en la medida en que con estos últimos las decisiones recaen sobre un cuerpo exógeno al partido (Colomer 2001, Gallo 2012).

Los partidos que cumplen satisfactoriamente las dos primeras condiciones de democracia interna suelen utilizar métodos *electivos partidarios* de selección de candidatos por decisión propia (Gallo 2011), contando con recursos para procesar las disidencias de un modo no traumático (Freidenberg 2009); por lo tanto, difícilmente lleguen a la instancia de las primarias con liderazgos en disputa. En efecto, la incorporación de un *mecanismo electivo no partidario* como las PASO surge al presuponer que los partidos existentes incumplen los dos primeros requisitos democráticos o, peor aún, implica concebir que necesariamente la votación de un *selectorado* amplio y profuso deriva en una selección más eficaz que la deliberación democrática interna (Mutti 2005).

Los partidos pertenecientes a la izquierda revolucionaria —como regla general— ostentan un programa coherente (que, a su vez, es aquello que establece sus fines estratégicos) (Altamira 2013), utilizan un modelo de organización y funcionamiento democrático⁸ y celebran periódicamente congre-

⁷ Esto tiene que ver con el modo en el que los partidos se organizan que, a su vez, alude a la relación entre el centro neurálgico del partido y los miembros partidarios hacia los cuales éste dirige su acción (Ramos Jiménez 2001).

⁸ Los partidos marxistas-leninistas se organizan mediante el *centralismo democrático*, que otorga a sus miembros el derecho a discutir y cuestionar la orientación de su política a

sos partidarios para definir su orientación política y elegir autoridades internas y candidatos a cargos públicos⁹. Así, en este tipo de partidos, la incorporación compulsiva de un instrumento como las primarias abiertas implica trocar un *selectorado*, conformado por un cuerpo mayoritario de miembros partidarios, por uno compuesto predominantemente por elementos externos.

2) Si bien era cierto que muchas de las entidades partidarias registradas carecían de los requisitos mínimos para ser consideradas como partidos —ideología aglutinante, permanencia en el tiempo, responsabilidad electoral, capacidad para gobernar, etc. (Abal Medina 2009)—; esto, sin embargo, no se aplicaba a los partidos de izquierda revolucionaria. Por el contrario, estas organizaciones se inscriben dentro de la rúbrica de partidos ideológicos¹⁰; son los exponentes de un determinado campo en los que se dividen los sistemas partidarios¹¹; suelen cumplir con el requisito de permanencia en el tiempo¹²; y están vertebrados en torno a un proyecto o programa partidario definido.

Por todo esto, es que los partidos de esta clase —por más que desde el punto de vista sartoriano no sean “partidos que cuentan”¹³— no pueden ser incluidos dentro de la categoría de partidos *flash*, que la reforma electoral pretendía excluir. Efectivamente, el criterio por el cual se deja afuera a ciertas fuerzas políticas con el piso restrictivo del 1,5% es su tamaño en términos de gravitación electoral, sin tener en consideración su tradición histórica, su consistencia ideológico-programática ni su grado de intervención en la construcción del sistema político (Ramos Jiménez 2001).

partir de la experiencia en la lucha de clases viva. Esto imprime disciplina a la organización, permitiendo que las decisiones fluyan de abajo a arriba y viceversa, con el objeto de lograr la necesaria unidad política para operar efectivamente en el movimiento de masas (Lenin 1902). El centralismo democrático es lo que completa y limita a la democracia interna, a través del programa revolucionario (Trotsky 2000).

⁹ De hecho, la propia estructura de organización requiere de una actividad consciente de sus miembros y una de sus tareas primordiales es el desarrollo de una correcta política de formación y selección de cuadros dirigenciales (Altamira 2013).

¹⁰ Es decir, adhieren a postulados o líneas de acción general que conforman un cuerpo doctrinario libre de las presiones del tiempo (Ramos Jiménez 2001).

¹¹ Respecto del clivaje de clase, éstos asumen la defensa de los intereses de las clases oprimidas, y en relación al criterio ideológico, representan a uno de los polos del modelo espacial “izquierda-derecha”.

¹² De los partidos socialistas, el PO se fundó en 1964; el MAS en 1982; el PTS en 1988; el MST en 1992.

¹³ Giovanni Sartori (1976) incluye a los partidos que alcancen el 2% de los votos o tengan la capacidad para integrar coaliciones gubernamentales de oposición.

El contraargumento aquí sería que para estos casos, la reforma incentiva la conformación de coaliciones multipartidarias para superar el umbral impuesto. No obstante, respecto de este punto hay que mencionar que entre las organizaciones de izquierda revolucionaria vernáculas —inclusive aquellas que levantaban programas similares— existían divergencias profundas en la práctica política, las estrategias de acción y en la forma de intervención concreta en la lucha de clases (Castillo 2011), lo cual históricamente había dificultado que se aglutinaran políticamente y conformaran un acuerdo unitario para participar en las elecciones. Al tiempo que estas fuerzas compartían una visión sumamente crítica respecto de las experiencias fallidas de coaliciones de izquierda del pasado reciente, las cuales habían adquirido caracteres frente-populistas o habían conllevado intentos de conciliación de clases (Castillo 2015, Solano 2015b). Por ello es que estos partidos, aun habiendo podido obtener un mayor beneficio compitiendo juntos que por separado, habían optado sistemáticamente por no se aliarse —algo también visto en fuerzas trotskistas en otros lugares del mundo (Sperber 2010)—; abordando el momento electoral desde una perspectiva más testimonial que competitiva (Polischuk 2015).

Empero, con la reforma electoral de 2009, la necesidad de tener que superar el piso impuesto, incrementaba el costo que para cada uno de ellos tenía competir por separado: ya no se trataba de arriesgarse a no ser una opción competitiva (algo que nunca había sucedido), sino directamente a no poder intervenir en el terreno electoral tan siquiera en calidad de fuerza testimonial.

Por ello, la alternativa de concertar pasó a ser una opción de *última ratio* para estos partidos, solo cuando percibieron estar al límite de su propia supervivencia. Así, vemos que la nueva legislación —que además incluía otras cláusulas¹⁴ que desincentivan los acuerdos y compromisos intra-partidarios— fomenta el establecimiento de un tipo de alianza forzada, endeble y puramente electoralista (Gallo 2015a).

3) Con el tercer objetivo de las primarias abiertas se apuntaba a que los partidos captaran a los votantes independientes, preservando ese carácter de independencia o autonomía política, aparentemente positivo, adaptando luego sus estrategias a las demandas de ese electorado amplio (Ware 1996). En efecto, este sistema está pensado para que el votante configure sus prefe-

¹⁴ Por ejemplo, la exigencia de que las alianzas no puedan modificarse ni rearmarse con posterioridad a las PASO (Art. 6) y la imposibilidad de alterar la composición o el orden en la fórmula presidencial originaria (Art. 44 Cap. VII).

rencias sobre la base de las características individuales de los candidatos (Hoskin, Masías y Galvis 2002) y, a partir de allí, escoja primero sinceramente a su candidato preferido y luego elija estratégicamente a su candidato preferido dentro del conjunto de candidatos viables existentes (Cox 1997), a raíz de la información obtenida en la fase inicial (Serra 2007).

Empero, los partidos de izquierda revolucionaria, cuestionan tanto la idea de “autonomía del votante”¹⁵ (en el sentido de ausencia de identificación con alguno de los valores en torno a los cuales se estructura la lucha política), como la de “voto estratégico” o “voto útil” (Dal Maso 2011, Astarita 2015). Respecto del primer punto, las fuerzas revolucionarias ofrecen una perspectiva de la realidad anclada en un programa con contenido político y buscan favorecer el salto en la conciencia de los sectores oprimidos, orientándolos a actuar consecuentemente en beneficio de su clase; con lo cual constituyen la antítesis de los partidos “atrapa todo” (Kirchheimer 1966) o “profesional electorales” (Panebianco 1990) que predominan en la actualidad y a los cuales se apunta con este sistema. Por consiguiente, estos partidos mantienen otro tipo de vinculación con sus bases que el que suelen entablar las demás fuerzas políticas: su núcleo duro de electores estables está compuesto básicamente por sus militantes y una periferia cercana permanente (Ramos Jiménez 2001), los cuales no son votantes estratégicos ni instrumentales (es decir, no consideran al elemento “viabilidad” como una variable determinante del voto), le otorgan un lugar secundario a las particularidades personales de los candidatos y no suelen verse influidos por la información que pudiera obtenerse en una instancia como las PASO.

Con respecto al “voto estratégico” o “voto útil”, de por sí, históricamente, la izquierda marxista ha sido sumamente refractaria a esta idea¹⁶, concibiendo a este tipo de comportamiento como un modo de capitular progresivamente, adaptándose a un movimiento regresivo (Gramsci 1932) y como un obstáculo al desarrollo de una perspectiva de independencia política de la clase trabajadora en el terreno electoral de masas.

¹⁵ Se cuestiona la idea de que el individuo pueda tomar decisiones autónomas en una sociedad dividida en clases, en la que se encuentra completamente condicionado por la influencia de la ideología dominante.

¹⁶ Si bien la tradición teórica y política del movimiento obrero clasista, reconoce circunstancias particulares en las que se distinguen jerarquías entre las expresiones de la clase capitalista, queda claro que en este caso inclinarse por ellas por considerarlas más viables constituye un comportamiento claudicante, inaceptable para las fuerzas de izquierda revolucionaria.

La izquierda y las primarias

En el año 2011, se formó el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) —con la unión del Partido Obrero (PO), el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) e Izquierda Socialista (IS)— justamente a partir de su férrea oposición a la reforma electoral del kirchnerismo. En efecto, la puesta en vigencia de la nueva ley originó que ciertos partidos pertenecientes al área de atracción ideológica de la izquierda, que históricamente habían competido por separado, se vieran compelidos a unirse, constituyendo una formación frentista; modificando la unidad de competencia real en el juego político eleccionario (Gallo 2015b) (ver Tabla 1).

El frente de izquierda integró a organizaciones que procedían de la misma tradición ideológica (el trotskismo) y que reivindicaban un programa común (basado en la independencia política de los trabajadores); es decir, se trató de la unión de tres fuerzas que tenían acuerdo en el primer ítem de democracia interna partidaria (proyecto y programa partidario).

Efectivamente, los miembros del FIT fijaron ciertas posiciones en común sobre las cuales se sustentó este frente. 1) La necesidad de la unidad de la izquierda, basada en un acuerdo programático revolucionario (Solano 2015b). Esto también implicaba una superación por parte de los partidos miembros del sectarismo, el divisionismo y la autoproclamación, rasgos frecuentes dentro del campo de la izquierda. 2) La caracterización de la reforma electoral de 2009 como reaccionaria y proscriptora (Castillo 2015), en tanto buscaba dejar afuera a las fuerzas de la izquierda de los procesos electorales (Carta IS 03/05/2013). Por ello, el FIT había resuelto enfáticamente no presentar competencia interna en ninguna de las elecciones primarias abiertas sucedidas, entendiendo que este mecanismo, además, privilegiaba la re-yerta facciosa al interior de la izquierda y desvirtuaba la lucha unitaria contra los candidatos capitalistas (Solano 2015a).

3) La coincidencia en un método común que consistía en: a) el respeto por la correlación de fuerzas de los partidos miembros (tanto a nivel nacional como distrital), que seguía este orden: PO, PTS, IS; b) la rotación de las bancas entre los consocios del frente (para darle representación a las tres fuerzas políticas que lo constituían); c) la gestión conjunta del trabajo legislativo, con participación de todos los miembros (Carta PO 07/04/2013).

Estos elementos le otorgaron al FIT una entidad más trascendente que la mera sumatoria de sus partes. Por todo esto, el FIT —pese a su origen

cuasi fortuito y tangencial— fue muy bien saludado desde varios sectores de la población constituyéndose en la formación predominante de la izquierda.

Los efectos de la reforma política sobre el frente de izquierda

Veamos cómo repercutió la aplicación de las PASO en las fuerzas de izquierda en las elecciones posteriores a la reforma, en función de los tres objetivos propuestos por sus impulsores: 1) Democratización interna de los partidos, a través de la selección popular de los candidatos: tanto en las PASO de 2011 como en las de 2013, el FIT se presentó unificado, sin exhibir competencia interna, con lo cual no puede establecerse una evaluación de ese aspecto. 2) Ordenación de la oferta política: gracias a la unidad electoral lograda para superar el piso restrictivo, el FIT perforó el techo histórico de la izquierda revolucionaria, a nivel nacional¹⁷. A la vez, el espacio de la izquierda revolucionaria dejó de estar constituido por múltiples fuerzas testimoniales y pasó a tener como referente destacado al FIT (Gallo 2015b), vislumbrado por la militancia revolucionaria como una visible alternativa independiente de los partidos burgueses. 3) Politización ciudadana y optimización de las estrategias partidarias: por un lado, en la medida en que el FIT mantuvo en la elección general el caudal obtenido en las PASO¹⁸, habría habido una retención de los electores que emitieron un voto sincero por este frente en la fase originaria (Gallo 2015b). A la vez, la unidad coalicional se habría convertido en una pista confiable para que los votantes genéricos de la izquierda¹⁹ trazaran su mapa cognitivo de ahí en adelante (Gallo 2015b), permitiendo que se trascendiera el núcleo duro de los militantes orgánicos; lo cual contribuyó a poner a la izquierda en el conjunto de

¹⁷ En su debut presidencial, la fórmula del FIT obtuvo un 2,46% de los votos. Hasta entonces, desde 1983 hasta la fecha, el binomio más votado procedente de la izquierda revolucionaria, Néstor Vicente - Luis Zamora, había obtenido 2,45% (<http://andytow.com/atlas/totalpais/1983p.html>).

¹⁸ En 2011 sacó 2,31% a nivel presidencial (reteniendo más de un 90% de su caudal). Para la elección de 2013, en las PASO el FIT duplicó la cantidad de votos obtenida previamente (900.371) y en los comicios legislativos generales logró 1.300.000 votos (www.elecciones.gov.ar).

¹⁹ Se trata de electores ocasionales que simpatizan con la izquierda en general (sin tener una particular predilección por ninguna corriente determinada) (Gallo 2015b).

opciones electorales viables (Polischuk 2015). Así, la etiqueta FIT constituyó un mecanismo focal, capaz de coordinar las preferencias del conjunto de los simpatizantes genéricos de izquierda²⁰.

Proceso electoral de 2015

Los defensores de las PASO le atribuyeron a la reforma política de 2009 el mérito de haber logrado algo cuasi imposible: la unidad de la izquierda (González 2014, Pomares 2015); señalando que la necesidad de superar el umbral del 1,5% había propiciado la construcción de esta coalición, instaurada entre fuerzas pequeñas, pero consistentes en lo ideológico y defensoras de los mismos intereses sociales.

De todos modos, la utilización continua del sistema de primarias abiertas va provocando consecuencias adicionales, dada la combinatoria particular de sus efectos. Como se vio, de acuerdo con el primero de los objetivos del sistema (la democratización), las primarias abiertas serían una metodología de nominación de candidaturas partidarias (Zelaznik 2015), ideada para aplicarse a partidos o frentes preexistentes (tras haberlos caracterizado como poco democráticos en cuanto a su funcionamiento interno). De acuerdo con el segundo propósito (la ordenación de la oferta), las PASO funcionan como un mecanismo de habilitación y exclusión de listas (Serrafero 2011; Zelaznik 2015), estableciendo el número de etiquetas partidarias que compiten en las elecciones generales y promoviendo la formación de coaliciones para poder participar en ellas (Gallo 2015a).

Aquí se evaluará qué ocurre cuando las primarias abiertas, en su primera función, se aplican a coaliciones como el FIT, constituidas ad hoc precisamente para poder cumplir con el segundo cometido. Sucede que en estas formaciones, las PASO, más que un proceso selectivo, constituyen un proceso coalicional (Zelaznik 2015); lo que implica que se utilizan para establecer la correlación de fuerzas intestinas al interior de la alianza (que supone establecer una disputa entre sectores recientemente aliados, profundizando la

²⁰ Inclusive, esta caracterización favoreció que posteriormente se acercaran al FIT agrupamientos de izquierda que no adscribían a la tradición trotskista, sino que adherían a movimientos populares o se entroncaban con ellos, los cuales buscaban referenciar una izquierda anticapitalista amplia.

labilidad de los acuerdos establecidos). Efectivamente, hasta entonces la utilización del mecanismo de las PASO con esa finalidad había sido cuasi privativo de coaliciones *ad hoc*, electoralistas y coyunturales²¹ (Tullio 2010, Gallo 2015a), de las cuales el FIT había procurado diferenciarse enérgica y explícitamente.

Paradójicamente, de las coaliciones *ad hoc*, la única consistente, conformada por fuerzas afines, que había mantenido su fisonomía, componentes y denominación a lo largo de los procesos electorales transcurridos, a cuatro años de su conformación, pasó a tener inconvenientes para concertar candidatos de conjunto, algo que hasta entonces había podido resolverse internamente. Como se expuso anteriormente, desde un comienzo, los partidos que componían el FIT habían coincidido en que la unidad electoral de la izquierda era lo que había permitido sobreponerse al umbral restrictivo impuesto con las PASO; por eso mismo habían descartado la utilización de éstas para resolver disidencias internas, procurando acordar rápidamente las candidaturas para salir a enfrentar de conjunto a las fuerzas políticas del régimen en ellas (Castillo 2015).

Sin embargo, en 2015, el FIT se presentó a las PASO con dos listas separadas que competían entre sí y, dado el mencionado impedimento legal de modificar el contenido y orden de la fórmula en las elecciones generales, se excluía la posibilidad de que ambos sectores finalmente quedaran integrados en el binomio definitivo. Pese a que la estrategia dominante para todos los jugadores hubiera sido acordar conjuntamente una lista unitaria (como había sucedido hasta entonces), se llegó a este resultado sub-óptimo (competir en primarias) del cual, paradójicamente, todos los sectores renegaron hasta casi el último momento.

Esta situación tuvo su génesis a fines de 2014, cuando el PTS decidió presentar pública y unilateralmente a Nicolás del Caño como precandidato, para —según se expresó— “poner a consideración de las otras fuerzas del FIT” (Rosso 2014), negando que esto implicara la decisión de resolver la contienda intrapartidaria en las PASO. Sin embargo, si una precandidatura no es discutida ante el posible *selectorado* endógeno (en este caso, la mesa del FIT), sino que es directamente exhibida públicamente; es que se le va a otorgar a ese público amplio (*selectorado* exógeno) la potestad de determinar las candidaturas partidarias.

²¹ El caso más destacado fue UNEN en CABA, en 2013, que se disolvió antes de la elección siguiente.

Paralelamente, la postulación unilateral de un precandidato al cargo más relevante de la estructura institucional del país (la Presidencia de la Nación) por parte del segundo partido, no era acorde con la real correlación de fuerzas intestinas de los componentes del frente. Según los análisis basados en la elección racional, el partido más fuerte de una coalición suele tener mayores incentivos para querer competir en primarias; mientras que para el partido más débil, su mejor pago está en la línea de las negociaciones antes que en la competencia (Morales Quiroga 2015); paradójicamente, aquí el socio más fuerte del frente (el PO) procuraba negociar y uno de los más débiles (el PTS), era el que —aún sin reconocerlo abiertamente— apostaba por competir (aunque se habría tratado más de una maniobra que de su genuina intención)²².

El PTS argumentaba que la competencia en las PASO posibilitaría que “más trabajadores y jóvenes votaran por las listas del FIT”²³, en una posición semejante a la de los promotores del sistema de primarias, quienes consideraban que una mayor cantidad de contendientes internos permitiría aumentar el caudal electoral del partido (Escolar 2011), haciendo más convocante su propuesta (Ramírez 2015). Sin embargo, la casuística indica que la proliferación de listas propicia la fragmentación interna (Gallo 2011, Gallo 2012) sin lograr que se maximice el apoyo de conjunto al partido que opta por esta estrategia (González 2014).

El PO e IS —tras rechazar categóricamente la posición del PTS— terminaron consintiendo en la adopción de las PASO, con el argumento de que esto constituía un último recurso para desbloquear la situación de parálisis en la que el FIT se encontraba ante la indefinición de las candidaturas (Pitrola 2015, Solano 2015a); pero que no se utilizarían para propiciar una confrontación pública entre los partidos asociados (Solano 2015b). De todos modos, como se verá, esa visión encerraba un desconocimiento del modo en el que opera el sistema de primarias abiertas y de los constreñimientos que éste impone, independientemente de la voluntad de los actores participantes²⁴.

²² La verdadera estrategia del PTS era lograr una nueva negociación más favorable para los puestos expectables, no ir realmente a las primarias abiertas.

²³ Ver nota de prensa *La Verdad Obrera* (Lizarrague y Pistonesi 2013).

²⁴ Cuando el PO e IS dieron su aquiescencia para competir en las PASO, el PTS cambió de posición y esbozó varias propuestas unitarias e incluso lanzó una campaña de firmas en apoyo al binomio Altamira-Del Caño (<http://www.laizquierdadiario.com/Intelectuales-y-docentes-proponen-formula-unitaria-Altamira-Del-Cano>).

Análisis, variables y medición

Para el estudio concreto del caso seleccionado, se considerará cada uno de los tres argumentos que se utilizan para promover el sistema de primarias abiertas, como variables centrales de análisis. El contenido que se le otorga a cada variable tiene que ver con las dos perspectivas analíticas antes mencionadas (entendiendo al FIT tanto como un actor electoral como una organización de izquierda revolucionaria). Y son aplicadas al análisis de la implementación del método de PASO en esta coalición de izquierda. Así, éstas serán las tres variables principales aquí consideradas:

1. Democratización interna. Para evaluar su consecución, se establecerá:
 - Si los mecanismos implementados por los partidos del FIT para elegir a sus precandidatos eran *electivos* (democráticos) o *designativos* (no democráticos).
 - Si el selectorado del FIT estuvo o no, constituido preeminentemente por votantes acordes con el sector al que la izquierda aspira llegar²⁵.
2. Ordenación de la oferta política dentro del campo de la izquierda²⁶. Para constatar su logro, se averiguará:
 - Si se produjo una unificación y reagrupamiento de esta área ideológica
 - Si se efectuaron o no fugas posteriores y si se logró mantener e incluso ampliar el apoyo electoral a la coalición de izquierda.
3. Politización, información y concientización ciudadana. Para establecer si se obtuvo, se procurará constatar:

²⁵ En la medida en que es muy difícil determinar la composición exacta del *selectorado*, tendremos en cuenta dos elementos aproximativos: por un lado, se averiguará a qué sector dirigió el discurso político cada precandidato del FIT durante la campaña de las PASO y si éste coincide con el núcleo duro de la izquierda revolucionaria. Por otro, se verá si este sector se habría impuesto dentro del *selectorado* interno, evaluando la correspondencia entre pronunciamiento por cada uno de los contendientes y voto obrero, por un lado, y voto históricamente izquierdista, por otro. Para ello se utilizarán correlaciones de Pearson, considerando a la provincia como unidad de análisis.

²⁶ Consideraremos los datos electorales, cotejando los resultados de las PASO y de las elecciones nacionales, estableciendo como unidad de análisis inferior cada departamento en el caso de las provincias y cada comuna en la Capital Federal.

- Si el doble voto (que supone el sistema de primarias obligatorias) ha otorgado al elector mayor información respecto del contenido de la propuesta de cada contendiente. En este caso debería corresponderse con un incremento del voto consciente y clasista.
- Si el votante interno del Frente de Izquierda vislumbró con claridad qué se estaba eligiendo en cada una de las instancias, emitiendo en las PASO un voto por la propuesta más acorde con la orientación que éste consideraba que debía seguir el frente, al cual —desde ya— tenía intención de votar en la elección nacional.

Ahora bien, para que se generen valores positivos en estas tres variables, tienen que presentarse determinadas condiciones, surgidas de estudios sobre primarias abiertas:

- La compulsa debería ser moderada, sin presentar una conflictividad relevante entre los contendientes (Key 1949, Gallo 2011); al tiempo que no debería mellarse la composición del frente como tal.

- El frente debería tener, en las elecciones generales, una performance electoral superior (o al menos semejante) que antes de la utilización de este método (Gallo 2012).

- Debería haber otras compulsas con un nivel de competitividad semejante; ya que en caso contrario, las primarias dejarían de cumplir el efecto buscado con la simultaneidad: esto es evitar el trasvasamiento de votantes opositoristas²⁷ (Nino 1997, Mutti 2005, Reynoso 2015).

- Señalamos que en fuerzas políticas pequeñas, que se encuentran al límite de la superación del piso del 1,5% (al menos en varios distritos del territorio argentino), la presentación de competencia a nivel nacional implicaba el riesgo de que se produjera un doble efecto negativo. Es decir, por un lado, un efecto mecánico, propiciado por la posibilidad de que se termine compitiendo con una boleta trunca o mutilada, y por otro, un efecto psicológico, en caso de que se presente una elevada rivalidad, expuesta públicamente; lo cual puede traer aparejado un alto desgaste para los sectores confrontados y riesgosos conflictos de integridad partidaria.

²⁷ Es decir, electores que intervienen estratégicamente en las riñas de otros partidos (Reynoso 2015), con el objeto de seleccionar a un precandidato débil o poco competitivo (uno de los riesgos que las primarias abiertas unilaterales acarrearán) (Gallo 2011).

A su vez, tendremos en cuenta que la aplicación del sistema de primarias abiertas posee efectos diferentes en coaliciones inter-partidarias que en partidos unitarios (Alcántara 2002, Morales Quiroga 2005, Navia y Rojas Morales 2008, Gallo 2011, Gallo 2012, Caruncho 2014). Estos efectos están condicionados por: el nivel de simetría o asimetría que existe entre los partidos miembros, el tipo de liderazgos que se establece, su grado de cohesión y la estructuración de sus subsectores internos (Gallo 2011). Pero como regla general, cuando una coalición se somete a primarias abiertas arriesga su propia supervivencia si su resultado no satisface a todos los partidos miembros (Navia y Rojas Morales 2008); y en el caso de una alianza incipiente o poco consolidada, la utilización de este mecanismo puede trastocar la identidad de la misma en términos de unidad, alterando su cohesión y consistencia interna (Gallo 2011).

Las PASO del FIT

Las primarias abiertas presidenciales del FIT de 2015 quedaron planteadas del siguiente modo: se estableció una disputa entre la Lista 2U “Unidad” —compuesta por el Partido Obrero (partido mayoritario y más visible de la coalición) e Izquierda Socialista (tercer partido del frente), apoyada por los otros sectores que se habían ido sumando al frente—, y la Lista 1A “Renovar y fortalecer al FIT” —representada sólo por el PTS.

Por la Lista 2U se postulaba Jorge Altamira —quien era el dirigente histórico y líder nato de su fuerza política desde hacía 50 años—, y por la Lista 1A se presentaba Nicolás del Caño, un joven dirigente que recién había pasado a la escena política en 2013, cuando fue electo diputado nacional por la provincia de Mendoza. A su vez, el primero de ellos había sido consagrado por un mecanismo interno *electivo partidario*, a diferencia de Del Caño, quien había sido designado unilateralmente por la dirección del PTS²⁸.

Por otro lado, es frecuente que en coaliciones asimétricas, los miembros minoritarios adopten posiciones desafiantes, con el objetivo de no quedar diluidos en una construcción frentista más abarcativa (Gallo 2011, Ga-

²⁸ La precandidatura de Altamira —que tampoco se planteó en la mesa nacional del FIT— había sido discutida en el XXII Congreso del PO (abril, 2014). Después, a pedido de IS fue lanzada en el Congreso del movimiento obrero y la izquierda, con la votación de los delegados electos por las bases (noviembre, 2014).

llo 2012) y es usual que apelen a atacar a los candidatos natos²⁹ (Esquibel 1999). Aquí, el PTS centró su blanco de ataques en la figura de Altamira, aludiendo a la idea abstracta de la “renovación”³⁰, que puede llegar a opacar la ventaja que un líder conductor posee en la construcción del partido revolucionario.

El PTS esbozó su estrategia comunicacional partiendo de la premisa de que la mayor parte del electorado desconfiaba de las élites políticas³¹ y cuestionaba la perpetuación de liderazgos en la cúspide partidaria³²; y la utilizó para delimitarse de su adversario interno, colocándolo en el mismo plano que los aparatos de los partidos tradicionales³³. La lista 1A se habría orientado primordialmente a la opinión pública en general³⁴; para lo cual se montó una “campana frenética” (*La Nación* 9/8/2015), en orden a instalar mediáticamente a la figura de Del Caño Y, además de aprovechar los espacios gratuitos de publicidad³⁵, realizó un importante despliegue de recursos militantes y propagandísticos y un gran usufructo de las redes sociales³⁶.

²⁹ Como ejemplo puede considerarse la primera y la última interna del Frente Amplio uruguayo. En los dos casos, se presentaron desafiantes al liderazgo incuestionado de Tabaré Vázquez (Danilo Astori en 1999 y Constanza Moreira en 2014) quienes buscaron expresar una corriente en discrepancia (Gallo 2011, Bottinelli 2014).

³⁰ El PTS ponía el énfasis en destacar la condición de “joven” de Del Caño frente a la veteranía de Altamira, en un discurso en el que la lucha generacional reemplazaba a la lucha de clases (Santos 2015).

³¹ Según el informe de Latinobarómetro de 2015, el 76,6% de los argentinos siente poca o ninguna confianza en los partidos, mientras que el 62,2% no se siente representado (cifra que asciende a 71,2% en la franja de 16-25 años) (www.latinobarometro.org/latOnline.jsp).

³² Esto se sustentaba en una concepción de democracia interna centrada solo en su tercer elemento (la selección de candidatos a puestos de poder).

³³ Por ejemplo, el spot radial de la Lista 1A, decía: “En la izquierda podés elegir, contra los aparatos y los mismos de siempre: votá por la renovación”. En un programa televisivo, Myriam Bregman —precandidata a vicepresidenta por la Lista 1A— pedía el voto por Del Caño contra la “casta política” (www.youtube.com/watch?v=HgvIGsAV9_A).

³⁴ Como regla general, la opinión pública argentina privilegia a las figuras individuales por sobre los partidos y desconfía de la “casta política tradicional” (Gallo 2011). Como ejemplo, en Mendoza, el PTS exhibía afiches con la imagen de Del Caño, sin ninguna referencia al partido al que pertenecía ni a la lista por la que se presentaba (www.laizquierdadiario.com/elecciones2015/category/mendoza/).

³⁵ Cedidos por la Dirección Nacional Electoral, incorporados con la nueva ley (Decretos 501/2013 y 577/2013).

³⁶ Los spots del PTS superaban el millón de visitas en Youtube.

Esto lo hizo, apelando al voto “ciudadano” y recurriendo a consignas reformistas generales, más acordes con la divisoria post materialista que con el programa de la izquierda revolucionaria³⁷.

En ese sentido, la Lista 2U cometió el error inverso: sobreestimó el nivel de conciencia y maduración política de los votantes potenciales del FIT, y el grado de claridad con la que ellos visualizaban a este frente³⁸ (como construcción colectiva, superior a la suma de sus partes, con una incuestionable dirección del Partido Obrero y del liderazgo de Altamira)³⁹. Se creyó que el fin de ciclo kirchnerista⁴⁰ había parido dos tendencias cuasi irreversibles, por un lado, la existencia de sectores de trabajadores que rompían con el peronismo y pasaban a inclinarse por la izquierda revolucionaria⁴¹ quienes comenzaban a autoconcebirse como una clase social con intereses perfectamente delimitados de los capitalistas y sus partidos (Solano 2015c) y, por otro, la conformación de una adhesión identitaria suprapartidaria hacia el FIT por parte de los simpatizantes genéricos de la izquierda (Gallo 2015b). En suma, se entendía entonces que entre los posibles electores de la coalición, prevalecerían estos individuos, quienes percibirían a la Lista 2U (con Altamira a la cabeza) como *la* lista del FIT por antonomasia⁴²; la cual recibi-

³⁷ Además de la idea abstracta de “renovación” se hacía alusión a la incorporación de la mujer y los jóvenes, sin referencias de clase; consignas similares a las utilizadas por la “nueva izquierda” europea (Sperber 2010).

³⁸ Los días previos a las PASO, en un programa televisivo, Altamira sostenía que el 99% de la izquierda estaba en el FIT (Intratables, 03/08/2015 www.youtube.com/watch?v=6kOTG90EM08).

³⁹ Se descontaba que, por su trayectoria y conocimiento público, la candidatura de Altamira obtendría largamente el favor del electorado. En las encuestas solo figuraba la opción “Altamira” como precandidato del FIT (<http://observatorio.lapoliticaonline.com/#paso>) y en todos los programas periodísticos lo señalaban como el candidato a presidente del FIT de modo natural.

⁴⁰ Se creía que, dados los grandes problemas estructurales que atravesaba el país (crisis de deuda, inflación, colapso de la infraestructura, creciente miseria social, precarización laboral masiva, salarios a la baja, etc.) que mostraban los límites del nacionalismo burgués, se podía vislumbrar una salida socialista

⁴¹ Muchos electores históricamente peronistas habían votado a la izquierda en las elecciones precedentes. En lo que se había denominado un “salto de cerco” (Altamira 2013), particularmente constatado en la provincia de Salta y en su capital, donde el PO superó a todas las expresiones del PJ provincial.

⁴² Esta perspectiva puede constatare en todas las notas de la Prensa Obrera y de El Socialista, desde el lanzamiento de la precandidatura de la fórmula Altamira-Giordano hasta las PASO.

ría un importante apoyo que permitiría neutralizar completamente el escaso respaldo que —presumían— iba a obtener el sector encabezado por el PTS⁴³.

La orientación errónea del sector conformado por el PO e IS consistió en haber aceptado competir en las PASO, pretendiendo al mismo tiempo conservar los principios que habían dado sustento originario a la conformación del frente (ver apartado “La izquierda y las primarias”). Se habría creído que era factible privilegiar la lucha unitaria por sobre el faccionalismo incentivado por las PASO, aun participando de la competencia interna. Para ello, se actuó como si la competencia interna (y el adversario interno)⁴⁴ no existieran, polemizando únicamente contra “los candidatos del ajuste”, abordando a las primarias como una instancia de elección (y no de selección); partiendo del supuesto de que había un *selectorado* del FIT definido y que, por lo tanto, no había necesidad de construir un *selectorado* ajeno.

Así, esta lista desarrolló una inapropiada estrategia electoral, consistente en participar en una contienda intra-partidaria activando, no una línea demarcatoria intra-partidaria, sino una divisoria inter-partidaria⁴⁵. Por el contrario, la lista 1A sí activó un eje intra-partidario. O mejor dicho extrapoló un eje demarcatorio frecuente en la política contemporánea —el par “vieja política vs. nueva política”, “aparatos vs. renovación” (Fornoni 2015)— al seno de la propia izquierda (Santos 2015).

Sucede que la interna del FIT no podía ser considerada por fuera del marco en el que se desarrollaba el proceso eleccionario en su conjunto. El PTS supo leer a las PASO en una clave adecuada; es decir, en la clave en la que habían sido ideadas originariamente, lo que implicaba aceptar los términos de los propulsores de este sistema, transformando al partido en la oferta que se adapta a la demanda de la ciudadanía (Garzón 2014). Sin embargo, si el partido o frente se subordina a los requerimientos externos y se enfoca principalmente hacia la captación del mayor número de votantes, puede desdibujarse el perfil ideológico-programático de la organización (Vargas Machuca 1998).

⁴³ El Partido Obrero, posteriormente terminó reconociendo “ignoramos toda la campaña (del) PTS convencidos de su casi inexistencia” (BI PO Nº 14, 20/9/2015: 12).

⁴⁴ Por ejemplo, Altamira se negó a realizar un debate público con Del Caño, argumentando que era mejor no enfrentarse con los socios de la coalición y destinar esos esfuerzos al enfrentamiento con los candidatos tradicionales. A su vez, en los tres números de *Prensa Obrera*, anteriores a las PASO, no se nombraba a la fórmula del FIT.

⁴⁵ La consigna que guió la campaña de la Lista 2U fue la de ir a las PASO contra los “candidatos del ajuste”, sin mencionar, en ninguna oportunidad a su adversario interno (Manifiesto del Partido Obrero, 2015).

A su vez, un partido ideológico no debería adaptar su programa ni sus consignas centrales al cambiante sentido común dominante en la sociedad; en la medida en que éste —en términos gramscianos— no es otra cosa que la ideología de la clase dominante (Garzón 2014). En efecto, desde la óptica marxiana, cuando sectores de izquierda se apropian de alguno de los ejes o líneas de tensión entre las fracciones de la clase dominante, corren el peligro de realizar la crítica en los límites definidos por la ideología dominante (Astarita 2011).

De todos modos, en relación a la estrategia electoral, el que logra imponer los términos del debate es, como regla general, el que termina imponiéndose en las elecciones. Y eso es lo que parece haber sucedido en este caso.

Resultados del FIT en las PASO

En las PASO de agosto de 2015, Nicolás Del Caño sorpresivamente derrotó a Jorge Altamira, en una elección en la que el FIT obtuvo un 3,25% a nivel presidencial, un caudal de votos muy inferior a las expectativas originadas ni bien se había abierto el proceso eleccionario. En la interna del FIT, la boleta presidencial de la lista 1A, encabezada por la fórmula Del Caño-Bregman, obtuvo el 51,29% (375.874 sufragios) y la de la lista 2U, con el binomio Altamira-Giordano, consiguió el 48,71% (356.977 votos).

Llamativamente, la lista de Del Caño ganó en distritos donde el PTS no tenía personería electoral y carecía tanto de estructuración militante como de presencia política⁴⁶. En la medida en que los guarismos de las primarias no tuvieron relación ni con el desarrollo real de los partidos ni con la fuerza social organizada por cada una de las listas, es verosímil que en aquellos lugares Del Caño haya llegado mediante su política de comunicación (*Prensa Obrera* 20-08-2015); captando a sectores que se sentían seducidos por su discurso y por la idea abstracta de la “renovación”⁴⁷.

Por otro lado, a juzgar por el resultado electoral del FIT en su conjunto, habría habido un retroceso (o al menos un freno) en el proceso de avance del Frente de Izquierda como construcción colectiva, capaz de atraer al conjunto de votantes que adscribían genéricamente a la izquierda. Esto último

⁴⁶ Como Río Negro, Misiones y Tierra del Fuego, donde el PO contaba con trabajo político (Santos 2015).

⁴⁷ Muchos analistas y consultores políticos coincidieron en esa idea (Con y Gabino 2015, www.diariolatercera.com.ar/0/; <http://www.politicargentina.com>).

se reforzó por otros factores: por un lado, en las PASO, la oferta de la izquierda había vuelto a ser multivariada⁴⁸; lo cual se debió no solo a que el FIT presentaba más de un candidato⁴⁹, sino también a la postulación de otros tres contendientes de fuerzas de izquierda ajenos al FIT (MAS, MST y UP). A la vez, la gran cantidad de elecciones por las que los ciudadanos habían tenido que pasar ese año⁵⁰ contribuyó a que éstos confundieran instancias dilucidadoras con no dilucidadoras e hizo que muchos votantes no vieran a Altamira y a Del Caño como dos opciones excluyentes⁵¹. Esto ilustra que el electorado amplio del FIT no tendría aún un nivel de maduración política ni un conocimiento cívico suficiente para comprender qué se estaba jugando en esta elección y cuál era el estatus de cada uno de los participantes.

A su vez, la interna del FIT cumplió las condiciones propias de competitividad, pero no así la del conjunto del sistema mencionado anteriormente. De todas las fuerzas políticas que presentaron más de una lista, la contienda de esta coalición fue la única competitiva y, consecuentemente, la única cuyo resultado fue imprevisto⁵² (Pomares 2015). A partir de allí, una de las diversas hipótesis surgidas para explicar el sorpresivo resultado de la interna del FIT fue que votantes estratégicos kirchneristas se habrían inclinado por Del Caño⁵³, al considerar que el triunfo de este postulante sobre un líder

⁴⁸ Durante la campaña, los medios hacían continua mención a la división en la izquierda (www.publico.es/internacional/izquierda-sigue-dividida-elecciones-argentina.html).

⁴⁹ Esto tenía lugar por primera vez cuando aún este sistema era relativamente nuevo y poco familiar para la ciudadanía común (Zelaznik 2014).

⁵⁰ Debido a los adelantamientos electorales de ese año y a la incorporación de PASO subnacionales (www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=4578&Itemid=39).

⁵¹ Según el testimonio de militantes del PO, en la campaña por las elecciones generales, muchos simpatizantes que se acercaban a las mesas de agitación, creían que aún quedaba una instancia para pronunciarse por Altamira. En documentación interna del PO también se da cuenta de que los presuntos votantes del frente desconocían las categorías en las que se presentaban los candidatos del FIT (BI PO N° 16, 3/9/2015) y que habría habido “confusión de boletas” del FIT (BI PO N° 14, 20/8/2015: 12).

⁵² De las once alianzas que se presentaron en las PASO presidenciales, solo tres presentaron más de un candidato: Cambiemos, UNA y FIT. En las dos primeras, el ganador obtuvo más del doble de su inmediato competidor (cálculos propios sobre la base de <http://andytow.com/atlas/totalpais/2015pp.html>).

⁵³ Se recalcó que ciertos medios oficialistas le brindaban un trato preferencial a Del Caño. Por ejemplo, el Grupo 23 de los empresarios Szpolski-Garfunkel, Página/12, Buenos Aires Herald y la agencia de noticias Télam (Solano 2015, Santos 2015).

histórico como Altamira debilitaría a la coalición de izquierda y le quitaría su perfil definido⁵⁴. Sin embargo, si bien hubo algunos elementos de juicio tendentes a abonar esa hipótesis⁵⁵, no alcanzaron para que pudiera ser corroborada.

Resultados del FIT en las elecciones generales

A partir de allí, en la campaña de cara a las elecciones generales de octubre, todo el FIT activó el eje inter-partidario que la Lista 2U había agitado desde los inicios (presentándose como la alternativa de los trabajadores frente a los candidatos del ajuste⁵⁶).

Empero, en los comicios generales, esta coalición repitió el porcentaje de las PASO (3,23%) y no pudo capitalizar los votos de los otros tres partidos de izquierda que no habían superado el piso de las primarias⁵⁷.

A su vez, este frente logró el ingreso de un solo diputado nacional —un tercio de lo conseguido en 2013— y obtuvo menos de la mitad de las bancas provinciales consignadas en 2013 (y solamente en las provincias que habían elegido cargos locales antes de las PASO nacionales)⁵⁸. Esto implicó un freno respecto del crecimiento que el FIT venía teniendo desde su fundación y un estanco en las posibilidades de acumulación por parte de la iz-

⁵⁴ Se contaba con el antecedente de la interna abierta presidencial de Izquierda Unida —coalición entre el PC y el MAS— celebrada en 1988, que fue ganada por Néstor Vicente (PC), quien se impuso sobre Luis Zamora (MAS). En esa ocasión, se sostuvo que votantes peronistas habrían ido a votar contra Zamora, un candidato más conocido y popular que Vicente (Gallo 2015b).

⁵⁵ En Mendoza y Jujuy (las dos provincias donde la lista 1A había obtenido la mayor diferencia respecto de la lista 2U en las PASO), en las elecciones generales el FIT sacó menor cantidad de votos incluso que aquel logrado por la lista ganadora (ver anexo). Con lo cual, se entiende que hubo votantes de otras fuerzas que se pronunciaron por la lista 1A en las PASO. Aunque no pueda determinarse si lo hicieron con motivaciones estratégicas o no. Como indica la casuística, el voto estratégico opositorista es muy difícil de captar tanto por encuestadores, como analistas políticos (Gallo 2011).

⁵⁶ Esta caracterización puede hallarse en la prensa de las tres organizaciones, desde allí en adelante.

⁵⁷ Entre los tres habían obtenido más de 300.000 votos en las PASO. Sin embargo, el FIT sacó sólo 72.000 votos más de una elección a otra (www.resultados.gob.ar/resultados). Pese a que dos de ellos (MAS y MST) habían llamado a sus electores a votar al FIT.

⁵⁸ En 2013 habían ingresado nueve diputados provinciales y dos senadores provinciales. Y en 2015, cuatro diputados provinciales y un senador provincial.

quierda; ratificando una tendencia vislumbrada en las primarias y en varias de las elecciones adelantadas llevadas a cabo ese año (ver anexo).

Además la campaña posterior del FIT de cara al balotaje, en la que se hizo un llamamiento —correctamente explicado y fundamentado⁵⁹— a votar en blanco o a anular el voto, no resultó satisfactoria. La tasa de voto blanco y nulo fue bastante inferior que la registrada en las elecciones generales de octubre⁶⁰, y menos de un tercio de los electores de la lista presidencial del FIT habría votado de este modo en el balotaje de noviembre⁶¹.

De todos modos, este retroceso eleccionario del Frente de Izquierda tiene que contextualizarse dentro de un marco político general de reflujo de las luchas sociales y de una política nacional (que abordaba esta decisiva coyuntura electoral) tendente a activar mecanismos de descompresión del descontento de las masas populares⁶²; todo esto dentro de un clima de tranquilidad relativa con la que se recorría el año electoral. Sin embargo, no puede dejar de reconocerse el efecto negativo que produjo la competencia interna del FIT en las PASO, desde el punto de vista mecánico, pero sobre todo a nivel psicológico. Con respecto al primero de los efectos, la competencia nacional entre dos listas con disparidad territorial tuvo un impacto negativo en la performance global del FIT. En nueve provincias (y múltiples distritos locales) donde alguno de los partidos no tenía personería jurídica, una u otra lista presentó boleta trunca, con el cuerpo de cargos locales en blanco, que no sumó para el piso del 1,5%⁶³; por ello, el FIT en esos distri-

⁵⁹ Se abogó por no votar ni por Macri ni por Scioli, con el objeto de preservar una posición de independencia política, iniciando una resistencia contra el ajuste que cualquiera impusiera (Castillo 2015). Se los concibió como los candidatos alternativos de la clase capitalista para imponer una salida a la crisis contraria a los trabajadores (Declaración del Comité Nacional del Partido Obrero, 2/11/2015).

⁶⁰ En noviembre, el voto blanco/nulo fue del 2,43%; en octubre de 3,11% y en agosto de 5,34% (www.resultados.gob.ar/balotaje/dar99/DPR99999A.htm).

⁶¹ Según una encuesta de CIPPEC, solo el 31% (<http://cippec.org/oear/novedades/balotaje-2015-mira-adonde-fueron-los-votos-de-la-primer-a-la-segunda-vuelta-electoral/>).

⁶² Por ejemplo, el gobierno kirchnerista había intentado fijar a principio de año un tope a las paritarias de alrededor del 23%. Posteriormente tuvo que ceder y los aumentos salariales se acordaron en porcentajes cercanos al 30% (Solano 2015b).

⁶³ En siete fue el PTS y en dos el PO o IS. De todos, modos, cabe aclarar que aun cuando el FIT hubiera superado el piso, en ninguna de esas provincias habría conquistado siquiera una banca.

tos no logró superar las PASO en la categoría de diputados nacionales (ver cuadros en el Anexo).

Además, el sometimiento a primarias abiertas también tuvo un efecto psicológico negativo, en la medida en que este frente, pese a estar en una fase de ascenso, aún era nuevo y cuantitativamente minoritario, encontrándose en pleno proceso de consolidación. Cabe mencionar que, en estos casos, la presentación de competencia intra-partidaria exacerba la conflictividad intestina, publicita las divisiones internas, atizando la confrontación faccional (Boix 1998) y origina un desgaste adicional, despertando rechazo en los votantes no cautivos (Gallo 2011, Gallo 2012) (ver Tabla 2 y Gráfico 1).

De todos los individuos que en alguna de las votaciones de 2015 se inclinaron por el FIT, aproximadamente el 20% habría señalado lista completa en todas las instancias electorales y luego votado en blanco/nulo en los balotajes; con lo cual alrededor de un 80% habría emitido un voto por candidatos capitalistas en alguna de las elecciones (primarias, generales o balotaje; locales o nacionales; legislativas o ejecutivas). Esto implica que la línea demarcatoria inter-partidaria, agitada primero por la Lista 2U y posteriormente por todo el FIT, no había tenido la nitidez pretendida en el potencial electorado de izquierda, habiéndose conformado un terreno gris entre ambos polos.

Recalcamos que desde la óptica del programa de la izquierda revolucionaria, un votante que comprende que sus intereses son antagónicos e irreconciliables con los que expresan los partidos patronales, como se expuso, no contemplaría la opción de emitir un voto útil o estratégico, es decir, no debería inclinarse por este tipo de fuerzas en ningún nivel del sistema político-institucional, por dilucidadoras que fueran las elecciones en cuestión (ver Tabla 3).

Según los resultados de la tabla 3, si bien los dos sectores presentaban una correlación positiva con la votación del sector social al que aspira llegar la izquierda; la lista Unidad era la que mostraba una ligazón más robusta tanto con la clase obrera, como con la adscripción a la izquierda; lo cual es congruente con lo anteriormente expuesto.

Por todo esto, si bien a partir de los elementos analizados, es verosímil pensar que la lista derrotada haya captado a miembros de la clase obrera, tendientes a votar a la izquierda y que la lista finalmente triunfadora se haya nutrido de un electorado policlasista, menos radicalizado; lo cierto es que la mayoría de los electores que se pronunciaron por el FIT en las PASO (o sea, de su *selectorado*) no habrían basado su voto en la adhesión a un programa político revolucionario ni habrían vislumbrado claramente a este frente como un polo político de la clase obrera en contraposición a las fuerzas del capital.

En suma, puede decirse que se habría consolidado un electorado estable que se inclina por la izquierda (en la medida en que el porcentaje mínimo que obtuvo el FIT fue superior al promedio histórico de los partidos consocios sumados) (cálculos propios, ver anexo). Pero también se puso en evidencia —como se ilustra en el gráfico— que la base electoral del frente era discontinua y heterogénea (Santos 2015); en la cual factiblemente coexistieran electores volátiles y ocasionales, que priorizaban factores cortoplacistas (como ser las particularidades de los comicios o las características peculiares de los candidatos) (Gallo 2015b), con votantes acordes con el núcleo duro de la izquierda revolucionaria, procedentes de un espacio electoral progresivo, pero que todavía no era lo suficientemente orgánico ni reflejaba un proceso de radicalización política.

Conclusiones

En este trabajo se analizó la normativa impuesta con la reforma político-electoral establecida en la Argentina en 2009, desarrollando y luego cuestionando sus objetivos teóricos centrales (democratización, ordenamiento del sistema partidario y politización de la ciudadanía).

Así, nos concentramos en el estudio de la adaptación a las nuevas reglas electorales que realizaron ciertos partidos —que se ubicaban a la izquierda del gobierno, se oponían teóricamente a las PASO y cumplían aceptablemente con los requerimientos de democracia interna partidaria—; los cuales conformaron un frente con la finalidad de sobreponerse a las restricciones impuestas con aquellas leyes electorales.

Tanto en la primera aplicación de las PASO en 2011, como en la que le prosiguió en 2013, el FIT había logrado salir airoso frente a las limitaciones de la reforma electoral, al sostener los tres pilares sobre los cuales se había sustentado originariamente (la reivindicación de la unidad de la izquierda, la denuncia explícita del carácter proscriptivo e injerencial de la reforma y la preservación de los equilibrios intestinos).

Sin embargo, para 2015, aparecieron ciertas tensiones internas que hasta entonces habían sido eficazmente neutralizadas o superadas. Y los miembros partidarios tomaron la decisión de resolverlas mediante la competencia en las PASO; contradiciendo su razón de ser originaria, que era el cuestionamiento a la reforma electoral, en general, y a este mecanismo, en particular.

En este análisis se buscó evaluar el proceso de primarias abiertas, teniendo en cuenta el cumplimiento o no de aquellos tres objetivos centrales trazados teóricamente por los reformadores en 2009, aplicándolos al espacio de la izquierda revolucionaria.

En ese sentido, pudimos observar que no se alcanzó ninguno de los tres propósitos. En primer lugar, las PASO no proveyeron de mayor democratización interna ni a los partidos asociados ni al frente en cuestión, porque el postulante que finalmente se impuso habría sido elegido por un *selectorado* no partidario, derrotando al candidato que había sido nominado mediante un método democrático *electivo* por un *selectorado* partidario, quien habría captado votantes más afines al núcleo duro de la izquierda revolucionaria.

En segundo lugar, este sistema tuvo un efecto reductor en el campo de la izquierda, pero no así un efecto reorganizador o reagrupador de los votantes genéricamente de izquierda (en tanto que dentro de estos últimos, de aquellos que no habían señalado al FIT en las PASO, menos de la cuarta parte votó al frente en las elecciones generales); es decir, para ellos, los resultados de las primarias no habrían sido consideradas como pistas fiables para la toma de decisiones en las elecciones subsiguientes.

Con respecto al tercer objetivo de la reforma, que era politizar al electorado, volviéndolo más consciente y más informado, los hallazgos obtenidos en las PASO permiten vislumbrar que entre los votantes no partidarios del FIT existía un generalizado nivel de desinformación y de despolitización. Aquí hemos podido observar que muchos electores habrían confundido a los componentes del FIT con otros sectores de izquierda y no habrían diferenciado instancias dilucidadoras de no dilucidadoras. Ya de por sí, la doble competencia simultánea producida por las PASO empaña el proceso por el cual se determina quién gana y quién pierde, y se complica la lectura comprensiva de los resultados (Gallo 2011); lo cual se agrava en el caso de un frente nuevo cuya etiqueta no está lo suficientemente arraigada, como para funcionar como un mecanismo de agregación de preferencias permanente.

En suma, a partir de este análisis concluimos que en el proceso electoral de 2015 se produjeron ciertas situaciones que contradecían los planteos originarios del FIT y/o que agravaban las consecuencias negativas del sistema de primarias: la prevalencia de una competencia reñida, la adaptación al electoralismo —por parte de fuerzas políticas que se encontraban en las antípodas del partido profesional electoral— y la inobservancia de los equilibrios internos preexistentes. Así, concluimos que estas tendencias no alcanza-

ron para fracturar al FIT ni para hacerlo retroceder a niveles precedentes, pero sí constituyeron un freno en el proceso de ascenso de la izquierda revolucionaria, que parecía haberse abierto en el último tramo del gobierno kirchnerista.

TABLA I
Características de los partidos que componen el Frente de Izquierda

Partido miembro	Fundación	Implantación territorial	Líder o referente principal	Promedio electoral histórico*	Mejor resultado histórico*
Partido Obrero (PO)	1964	19 provincias	Jorge Altamira	0,8%	244.785 (2001)
Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS)	1988	10 provincias	Emilio Albamonte	0,25%	105.837 (2001)
Izquierda Socialista (IS)	2006	6 provincias	Juan Carlos Giordano	0,08%	2.915 (legislativas 2007)

* Hasta la conformación del FIT. Para el promedio histórico, se considera en el caso del PO, a partir de los últimos 20 años y en los otros casos, desde su fundación.

Fuente: cálculos propios, sobre la base de <http://andytow.com/atlas/totalpais/1983p.html> (ver cuadros en el Anexo).

TABLA 2
Resultados electorales del FIT

Año	Tipo de elección	Resultados			Total
2015	Presidenciales	Generales		812.115 (3,23%)	
		PASO	RyF	370.670 (1,67%)	725.710 (3,25%)
			Unidad	355.040 (1,58%)	
	Legislativas	Generales		981.576 (5,08%)	
		PASO	RyF	352.586 (1,7%)	737.419 (3,56%)
			Unidad	384.833 (1,86%)	
	Provinciales	Generales		731.500 (3,78%)	
	PASO		493.784 (3,95%)*		
2013	Legislativas	Generales		1.291.603 (5,84%)	
		PASO		900.371 (4,61%)	
		Generales		503.372 (2,31%)	
2011	Presidenciales	PASO		527.237 (2,46%)	
		Generales		870.513 (3,97%)	
	Legislativas	PASO		655.625 (2,99%)	
		Generales			

*Se pone el porcentaje del FIT en conjunto, porque en las provincias que celebraron primarias, solo en una el FIT presentó competencia.

Nota: Los porcentajes de las elecciones locales fueron sacados sobre la base de la suma de los votos obtenidos en cada una de las provincias sobre la suma de los votos válidos en todas esas provincias sumadas.

Fuente: cálculos propios sobre la base de Andy Tow.

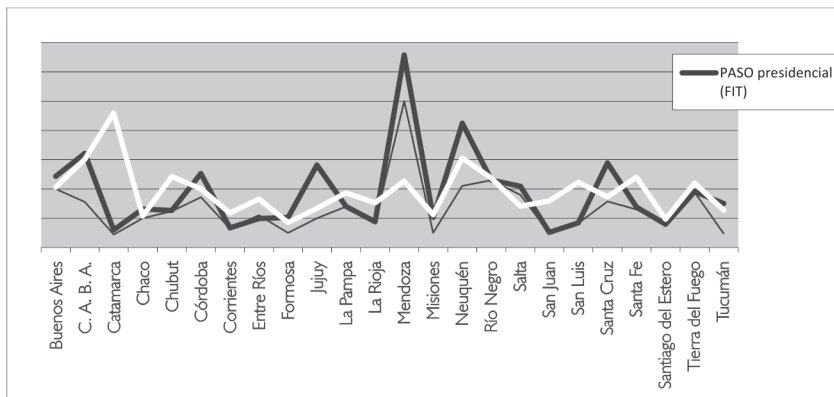
TABLA 3
Correlación entre el voto a cada lista con el voto obrero y el promedio de voto histórico a la izquierda, PASO 2015

Correlación asalariados-voto Lista 1A RyF	0,229
Correlación asalariados manuales -voto Lista 1A RyF	0,237
Correlación voto histórico a la izquierda -voto Lista 1A RyF	0,239
Correlación asalariados-voto Lista 2U (Unidad)	0,493
Correlación asalariados manuales* -voto Lista 2U (Unidad)	0,49
Correlación voto histórico a la izquierda -voto Lista 2U (Unidad)	0,758

Nota: se consideran a las provincias como unidades de análisis. Para establecer el porcentaje de trabajadores “manuales” se excluyó a aquellos pertenecientes al comercio y la administración. El voto histórico abarca desde 1983 hasta la conformación del FIT.

Fuente: cálculos propios sobre la base de Andy Tow; Índice Boletín Trimestral de Empleo por Provincias (2013) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social; Boletín de Estadísticas Laborales (BEL), Año 8, Nro 10, 2012.

GRÁFICO I
Voto al FIT y voto en blanco/ nulo



Nota: se considera el porcentaje mínimo de votos que obtuvo el FIT en alguna de las categorías en las que compitió ese año, tanto en PASO como en generales. Los porcentajes se calcularon a partir de inferencias ecológicas a nivel departamental, luego organizados por provincia.

Fuente: cálculos propios, sobre la base de <http://www.lanacion.com.ar/1839396-elecciones-2015-resultados-en-vivo-por-provincia-municipio-y-comuna>; <http://www.lanacion.com.ar/1818264-elecciones-2015-paso-mapas>.

Bibliografía

- Abal Medina, Juan (2009) “Los partidos pequeños saldrán fortalecidos” en www.argentinaelecciones.com (11/03/2013).
- Abal Medina, Juan (2004) *Los partidos políticos. ¿Un mal necesario?*, Buenos Aires, Claves para Todos.
- Alcántara Sáez, Manuel y Flavia Freidenberg (coords.) (2003) *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*, México D.F., FCE-IFE.
- Altamira, Jorge (2012) *El ascenso de la izquierda, en el marco de la bancarrota capitalista*, Buenos Aires, Rumbos.
- Altamira, Jorge (2013) “Contra las PASO”, en *En defensa del Marxismo*, Nº 41, Buenos Aires, Rumbos.
- Astarita, Martín (2009) “El Proyecto atiende una cuestión central como es la excesiva fragmentación de nuestro sistema partidario” en <http://argentinaelecciones.com> (11/03/2015).
- Astarita, Rolando (2015) “Polémica en el FIT y un argumento equivocado” en <https://rolandoastarita.wordpress.com/2015/06/15>.
- Billie, Lars (2001) “Democratizing Democratic Procedure: Myth or Reality? Candidate Selection in Western European Parties”, en *Party Politics* Vol. 7, Nº 3.
- Blanco Valdés, Roberto (2001) *Las conexiones políticas. Partidos, estado, sociedad*, Madrid, Alianza.
- Boix, Carles (1998) *Political Parties, Growth and Equality. Conservative and Social Democratic Strategies in the World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Caruncho, Lucía (2014) “De la maquinaria partidaria a la industria electoral. Continuidades e incentivos institucionales en la Argentina: del radicalismo al kirchnerismo”, en *Revista SAAP*, Buenos Aires, Vol. 8, Nº 2.
- Castillo, Christian (2015) Entrevista en www.elsolnoticias.com.ar/notas/78345-christian-castillo-del-pts-llamo-a-votar-en-blanco (03/11/2015).
- Castillo, Christian (2011) *La Izquierda frente a la Argentina kirchnerista*, Buenos Aires, Planeta.
- Castillo, Christian (2009) “Una reforma proscriptiva y antidemocrática”, en www.pts.org.ar/Una-reforma-proscriptiva-y-antidemocratica.
- Castillo, José (2015) “El FIT ante las elecciones”, Charla debate, Cátedra Historia Argentina III b. Coordinada por Eduardo Sartelli, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires (27/06/2015).
- Chasqueti, Daniel (2008) *Democracia, presidencialismo y partidos políticos en Argentina. Evaluando la difícil combinación*, Montevideo, Cauce.

- Colomer, Josep (2001) "Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas" en Cavarozzi, Marcelo y Juan Abal Medina, *El asedio a la política*, Rosario, Homo Sapiens.
- Cox, Gary (1997) *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo*, Barcelona, Gedisa.
- Dal Maso, Juan (2011) "Sobre el 'mal menor' y el 'voto útil'", en www.ips.org.ar.
- Escolar, Marcelo (2011) "Discusión sobre la nueva ley electoral", Casa Generación Política Sur, Buenos Aires.
- Esquibel, Daniel (1999) *Políticos*, Montevideo, Fin de Siglo.
- Ferreira Rubio, Delia (2009) "Alianzas electorales", en www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectorales/docs/red_diccionario/alianzas%20electorales.htm.
- Field, Bonnie y Peter Siavelis (2008) "Candidate Selection Procedures in Transitional Politics" en *Party Politics*, Vol. 14, N° 5.
- Freidenberg, Flavia (2009) "¿Qué es la democracia interna? Una propuesta de redefinición conceptual", en *La democracia en su contexto. Estudios en homenaje a Dieter Nohlen en su septuagésimo aniversario*, México D.F., UNAM.
- Freidenberg, Flavia (2003) "Selección de candidatos y democracia interna en los partidos de América Latina", Biblioteca de la Reforma Política, N° 1, Lima, International IDEA.
- Gallagher, Michael y Michael Marsh (eds.) (1988) *Candidate Selection in Comparative Perspective. The Secret Garden of Politics*, Londres, Sage.
- Gallo, Adriana (2015a) "Impacto de las nuevas normativas electorales en Argentina: discusión y análisis de la Ley de Reforma Política 26.571", en *Temas y debates*, N° 29.
- Gallo, Adriana (2015b) "Los partidos de izquierda tras la reforma", trabajo presentado en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, Mendoza, 12-15 de agosto.
- Gallo, Adriana (2012) "Democratización, representación, transparencia y equidad electoral. Debate acerca de la reforma política en Argentina", en *Revista Administración & Ciudadanía*, EGAP, Vol. 6, N° 2.
- Gallo, Adriana (2011) *Internas abiertas y representatividad democrática: análisis y comparación de los casos pioneros en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo.
- Garzón, Alberto (2014) "Democracia y primarias abiertas", en www.sinpermiso.info/textos/democracia-y-primarias-abiertas.
- González, Gustavo (2014) "Primarias abiertas, simultáneas y obligatorias y estrategia electoral en Argentina", trabajo presentado en el V Congreso Uruguayo de Ciencia Política, AUCiP, Montevideo, octubre.
- Gramsci, Antonio (1932) (1986) *Cuadernos de la cárcel*, México D.F., Ediciones Era.
- Harmel, Robert y Kenneth Janda (1982) *Parties and Their Environments. Limits to Reforms?*, Nueva York, Longmans Inc.

- Haro, Ricardo (2002) *Constitución, poder y control*, México D.F., Universidad Autónoma de México.
- Hernández Valle, Rubén (2002) “La democracia interna de los partidos”, en Hernández, María del Pilar, *Partidos políticos: democracia interna y financiamiento de precampañas*. www.bibliojuridica.org/libros.
- Hoskin, Gary Masías, Rodolfo y Marcela Galvis (2002) “Modelos de decisión electoral y perfiles de votante en Colombia: Elecciones presidenciales 2002”, en *Análisis Político*, N° 55.
- Lenin, Vladimir I. (2007) (1902) *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Buenos Aires, Luxemburg.
- Lizarrague, Fredy y Guillermo Pistonesi (2013) “Acuerdos y desacuerdos en el FIT”, en www.pts.org.ar/Acuerdos-y-desacuerdos-en-el-FIT.
- Lodola, Germán (2015) (entrevista) en *Política*, disponible en www.infobae.com/2015/10/25/1764775-elecciones-2015-cual-es-el-perfil-del-votante-independiente.
- Marx, Karl y Engels Friederich (1998) (1948) *Manifiesto del Partido Comunista*, Crítica, Barcelona.
- Morales Quiroga, Mauricio (2005) “Elecciones Primarias: análisis desde la teoría de juegos y aproximaciones a modelos estadísticos explicativos” en *Agenda Pública*, Año IV - N°7.
- Mutti, Gastón (2005) “Las elecciones internas y obligatorias en la provincia de Santa Fe”, en www.griseldatessio.com/data/documentos/temas_foro/1.sistema/Mutti,-Gaston_Las-elecciones-internas-abiertas-y-obligatorias-en-la-provincia-de-Santa-Fe.pdf
- Navia, Patricio y Priscila Rojas Morales (2008) “El efecto de la participación electoral en las primarias para la elección presidencial de 1999 en Chile”, en *POSTData*, Buenos Aires, N° 3, agosto.
- Nino, Carlos (1997) *La Constitución de la democracia deliberativa*, Buenos Aires, Gedisa.
- Pennings, Paul y Reuven Hazan (2001) “Democratizing Candidate Selection: Causes and Consequences”, en *Party Politics*, Vol. 7.
- Pitrola, Néstor (2015) entrevista en www.lanacion.com.ar/1796849-la-izquierda-cerca-de-competir-en-las-paso.
- Pomares, Julia (2015) “Los resultados de las PASO nacionales”, en <http://cippec.org/oea/novedades/te-contamos-que-paso-el-domingo-en-las-paso-nacionales>.
- Rahat, Gideon y Reuven Hazan (2001) “Candidate Selection Methods: An Analytical Framework”, en *Party Politics* Vol. 7, N° 3.
- Ramírez, Ignacio (2015) Intervención en “Panel 4: Las tendencias electorales. Las encuestas sobre intención de voto”, en Seminario “Porque la política importa”, *El Estadista*, Buenos Aires.

- Ramos Jiménez, Alfredo (2001) *Los partidos políticos latinoamericanos*, Mérida, CIPC.
- Reynoso, Diego (2015) “La carrera de fondo en el kirchnerismo” en www.lavoz.com.ar/opinion/la-carrera-de-fondo-en-el-kirchnerismo.
- Rosso Fernando (2014) “El Partido Obrero en el Luna Park y el discurso de Jorge Altamira”, en *La izquierda Diario*.
- Santos, Rafael (2015) “Las PASO del Frente de Izquierda”, en *En defensa del Marxismo*, N° 45, Año XXIII, Buenos Aires, Rumbos.
- Sartori, Giovanni (1976) *Partidos y sistema de partidos*, Madrid, Alianza.
- Scherlis, Gerardo (2012) “El kirchnerismo y las reglas de la competencia electoral: decisiones cruciales en la construcción de un proyecto político”, en Malamud, Andrés y Miguel De Luca, *La política en tiempo de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba.
- Serra, Gilles (2007) “Why Primaries? The Party’s Tradeoff Between Policy and Valence”, en *Journal of Theoretical Politics*, Vol. 23.
- Siavelis, Peter y Scott Morgenstern (2004) “Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America: A Framework for Analysis”, Working Paper for “Pathways to Power Political Recruitment in Latin America”, Graylyn International Center, Wake Forest University, Winston- Salem, April 2 -4.
- Solano, Gabriel (2015a) “Discutamos el contenido de la decisión de ir a las PASO en el frente de izquierda”, en *Prensa Obrera*, N° 1364, 21-05-2015: 5.
- Solano, Gabriel (2015b) “El FIT ante las elecciones” Charla debate, Cátedra Historia Argentina III b. Coordinada por Eduardo Sartelli, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires (27/06/2015).
- Solano, Gabriel (2015c) “Hacia las Paso del Frente de Izquierda” en www.po.org.ar/prensaObrera/1366/politicas/hacia-las-paso-del-frente-de-izquierda.
- Sperber, Nathan (2010) “Three Million Trotskyists? Explaining Extreme Left in France in the 2002 Presidential Election”, en *European Journal of Political Research*, N° 49.
- Straface, Fernando y María Page (2010) “Reforma política 2009: ¿Cómo impacta en el sistema de partidos y en los electores?”, Documento de Políticas Públicas, N° 71, Buenos Aires, CIPPEC.
- Tullio, Alejandro (2010) “Reforma política en Argentina: un modelo para armar”, en www.mundoelectoral.com/html/index.php?id=479.
- Tullio, Alejandro (2011) “Discusión sobre la nueva ley electoral”, Casa Generación Política Sur.
- Trotsky, León (2000) “Su moral y la nuestra”, Proyecto Espartaco, en <http://formacionpolitica.prd.org.mx/documentos/su%20moral.pdf>.
- Verón, Eliseo (1987) “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Verón Eliseo, et al. *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette.

- Ware, Alan (1996) *Political Parties and Party Systems*, Nueva York, Oxford University Press.
- Yaffé, Jaime (2005) *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*, Montevideo, Linardi y Risso.
- Zelaznik, Javier (2015) Intervención en seminario *Resultados y Escenarios después de las PASO*, Universidad Torcuato de Tella, Buenos Aires.
- Zovatto, Daniel (2001) “La reforma político-electoral en América Latina: evolución, situación actual y tendencias; 1978-2000”, en *Revista CLAD Reforma y democracia*, N° 21.
- Zuleta Puceiro, Enrique (2015) Entrevista en www.iprofesional.com/notas/207635-Zuleta-Puceiro-Veo-una-eleccin-polarizada-entre-Macri-y-Daniel-Scioli.

Páginas con datos electorales y legislación electoral

Dirección Nacional Electoral del Ministerio del Interior de Argentina.
<http://www.elecciones.gov.ar/>
<http://andytow.com/atlas/totalpais/1983p.html>
Ley de Democratización de la representación, la transparencia y la equidad electoral (Ley 26571), en www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_electorales.

Manifiestos partidarios

Manifiesto político electoral del Frente de Izquierda y de los Trabajadores (2013), en *En defensa del Marxismo*, N° 41, Buenos Aires, Rumbos.

Manifiesto del Partido Obrero (www.po.org.ar/prensaObrera/online/politicas/manifiesto-politico-del-partido-obrero-ante-las-elecciones-generales).

Declaración del Partido Obrero ante el balotaje (www.po.org.ar/prensaObrera/digital-2015-11-02/politicas/declaracion-del-partido-obrero-ante-el-balotaje).

Cartas

A la dirección del Partido Obrero y de Izquierda Socialista (Razón y Revolución, julio de 2015). (<http://www.razonyrevolucion.org/ryr/>).

A nuestros compañeros del PO e IS en el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (Comité Ejecutivo PTS, 23/03/2013).

Otra y otra vez, defendemos el Frente de Izquierda y los Trabajadores. A la dirección del PTS e IS (Comité Nacional PO, 07/04/2013).

Sobre las candidaturas unitarias del FIT en Capital y Provincia de Buenos Aires. Carta al PTS y PO (Comité Ejecutivo de Izquierda Socialista, 03/05/2013).

Por una discusión responsable. Respuesta de PO a la carta de Izquierda Socialista (Comité Nacional PO, 07/05/2013).

Carta de Izquierda Socialista rechazando las propuestas de PO y de PTS de ir a las primarias proscriptivas para dirimir candidaturas en el FIT (Comité Ejecutivo IS, 14/05/2013).

Documentación interna partidaria

Boletín Interno PO, N° 16 (3/9/2015).

Boletín Interno PO N° 14 (20/8/2015).

Resumen

En el presente trabajo se analizan los efectos de la implementación del sistema de primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO), una de las piezas clave de la reforma político-electoral, sancionada en 2009 en Argentina. Según sus patrocinadores, con esta reforma se lograrían, básicamente, los siguientes objetivos: la democratización de las estructuras partidarias, el ordenamiento de la oferta política y la politización de la ciudadanía. En este trabajo se estudiará la adaptación de las fuerzas políticas

de izquierda a las nuevas normativas, a lo largo de los tres procesos electorarios en los que fueron aplicadas las PASO. En las dos primeras aplicaciones del sistema de PASO, el FIT logró sobreponerse a las limitaciones impuestas con la reforma electoral. En 2015, en cambio, la competencia fratricida, la adaptación al electoralismo y la vulneración de los equilibrios preexistentes, constituyeron un freno en el proceso de ascenso de la izquierda revolucionaria.

Palabras clave

Reforma electoral – partidos de izquierda – primarias abiertas – frente electoral – FIT

Abstract

In this paper we analyze the effects of implementing the system of open, simultaneous, and compulsory primaries (PASO) —one of the key pieces of the political-electoral reform enacted in Argentina in 2009—. According to its sponsors, this reform would achieve the following basic aims: democratization of the party structures, ordering of the political offer; and the streamlining of the parties, through an established minimal threshold of competition. This paper will focus on the

adaptation by leftwing parties to the new regulations. We shall examine the electoral performance of these parties through three electoral processes in which the PASO were applied.

In the first two applications of the PASO system, the FIT was able to overcome the limitations of the electoral reform. But by 2015, on the other hand, fratricidal competition, adaptation to electioneering and the outrage of the pre-existing balances constituted a brake on the rise of the revolutionary left process.

Key words

Electoral reform – leftwing parties – open primary elections – electoral front – FIT

ANEXO

2015	Presidenciales			
	PASO			Generales
Provincia	RyF	Unidad	Suma	
Bs. As.	1,51	1,9	3,41	3,68
Capital Federal	2	2,52	4,52	4,26
Catamarca	0,4	0,65	1,05	1,56
Chaco	0,55	1,29	1,84	1,42
Chubut	1,19	0,99	2,18	3,59
Córdoba	1,54	2,15	3,69	3,18
Corrientes	0,54	0,4	0,94	1,09
E. Ríos	0,67	0,59	1,26	1,73
Formosa	0,46	1,11	1,57	0,81
Jujuy	2,77	1,12	3,89	2,36
La Pampa	1,16	0,84	2	2,53
La Rioja	0,5	0,92	1,42	1,68
Mendoza	8,3	0,71	9,01	7,61
Misiones	0,73	0,68	1,41	0,88
Neuquén	3,18	2,91	6,09	5,4
Río Negro	1,74	1,6	3,34	3,9
Salta	0,71	2,6	3,31	2,66
San Juan	0,31	0,41	0,72	1,46
San Luis	0,78	0,5	1,28	1,77
Santa Cruz	1,03	3,16	4,19	3,15
Santa Fe	1,26	0,96	2,22	2,67
Santiago del Estero	0,52	0,7	1,22	1,46
Tierra del Fuego	1,46	1,24	2,7	4,39
Tucumán	1,02	0,97	1,99	1,74

Fuente: elaboración propia sobre la base de <http://www.elecciones.gov.ar/>
<http://andytow.com/atlas/totalpais/1983p.html>

2015	Diputados			
	PASO			Generales
Provincia	RyF	Unidad	Suma	
Bs. As.	1,58	2,08	3,66	4,46
Capital Federal	1,79	2,4	4,19	5,48
Catamarca	-	0,72	0,72	(N/ piso)
Chaco	-	1,65	1,65	2
Chubut	-			
Córdoba	1,78	3,05	4,83	5,54
Corrientes	-			
E. Ríos	-			
Formosa	-	1,53	1,53	(N/ piso)
Jujuy	5,54	1,41	6,95	5,35
La Pampa	1,56	-	1,56	(N/ piso)
La Rioja	-	1,51	1,51	(N/ piso)
Mendoza	8,57	0,82	9,39	11,76
Misiones	-	0,76	0,76	(N/ piso)
Neuquén	4,89	2,91	7,8	8,26
Río Negro	-	2,65	2,65	6,56
Salta	0,72	4,46	5,18	6,54
San Juan	-	0,39	0,39	(N/ piso)
San Luis	0,73	-	0,73	(N/ piso)
Santa Cruz	-	5,82	5,82	4,51
Santa Fe	1,47	1,08	2,55	3,82
Santiago del Estero	-	0,86	0,86	(N/ piso)
Tierra del Fuego	-	2,32	2,32	6,03
Tucumán	1,28	1,22	2,5	3,19

* El piso del 1.5% es sobre los votos válidamente emitidos. Aquí pusimos los porcentajes sobre los votos válidos afirmativos.

Fuente: elaboración propia sobre la base de <http://www.elecciones.gov.ar/> <http://andytow.com/atlas/totalpais/1983p.html>

Diputados Nacionales	2011		2013	
	PASO	Generales	PASO	Generales
Bs. As.	2,76	3,55	4,12	5,01
Capital Federal	4,33	5,59	4,29	5,64
Catamarca	1,46	(N/ piso)	2,78	2,54
Chaco	-		2,54	4,49
Chubut	-			
Córdoba	4,11	4,32	5,6	7,48
Corrientes	-			
E. Ríos	-			
Formosa	1,02	(N/ piso)	5,14	2,75
Jujuy	3,82	2,65	9,11	7
La Pampa	1,57	(N/ piso)	1,53	2,5
La Rioja	1,66	(N/ piso)	3,72	2,24
Mendoza	3,11	1,9	7,71	14,03
Misiones	-			
Neuquén	5,86	4,88	6,93	9,89
Río Negro	3,39	3,04	6,48	8,57
Salta	6,82	8,53	11,17	18,88
San Juan	1,16	(N/ piso)	1,72	1,62
San Luis	-			
Santa Cruz	3,91	2,29	7,94	11,13
Santa Fe	1,29	(N/ piso)	2,72	2,57
Santiago del Estero	1,1	(N/ piso)	3,98	2,71
Tierra del Fuego	-			
Tucumán	2,23	3,05	4,04	3,02

Fuente: elaboración propia sobre la base de <http://www.elecciones.gov.ar/> <http://andytow.com/atlas/totalpais/1983p.html>

	Diputados nacionales	Senadores provinciales	Diputados provinciales
2011	-	-	-
2013	3*	2	9
2015	1	1	4

* Inclusive en Córdoba hubo un caso sumamente controvertido, con acusaciones de fraude, que impidió que se obtuviera una cuarta banca a nivel nacional.

Año	Tipo de elección		Partidos miembros	Otros	Total
1983	Presidencial		0,37%	0,09%	0,46%
	Legislativa		0,12%	0,51%	0,63%
1985	Legislativa		0,31%	0,28%	0,59%
1987	Legislativa		0,27%	2,07%	2,2%
1989	Presidencial		0,27%	2,63%	3%
	Legislativa		0,32%	3,64%	3,96%
1991	Legislativa		0,38%	2,19%	2,57%
1993	Legislativa		-	-	0,55%
1995	Presidencial		0,35%	0,31%	0,66%
	Legislativa		0,34%	0,07%	0,43%
1997	Legislativa		0,91%	0,75%	1,66%
1999	Presidencial		0,8%	0,65%	1,45%
	Legislativa		0,81%	0,75%	1,56%
2001	Legislativa		2,04%	2,11%	4,15%
2003	Presidencial		0,7%	1,47%	2,37%
	Legislativa		1,04%	2,76%	2,8%
2005	Legislativa				
2007	Presidencial		0,89%	0,62%	1,51%
	Legislativa		0,94%	0,69%	1,63%
2009	Legislativa		1,11%	1,06%	2,17%
2011	Presidencial	PASO	2,46%	0,89%	3,35%
		Generales	2,31%	-	-
	Legislativa	PASO	2,99%		
		Generales	3,97%	0,2%	4,17%
2013	Legislativa	PASO	4,49%	1,33%	5,82%
		Generales	5,84%	0,76%	6,68%

Fuente: elaboración propia sobre la base de <http://www.elecciones.gov.ar/> <http://andytow.com/atlas/totalpais/1983p.html>